

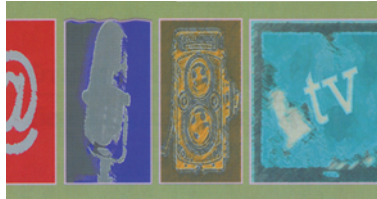
RAMÓN SALAVERRÍA\*

# Aprendiendo el arte de comunicar la ciencia

De unos años a esta parte, raro es el día en que los periódicos no llevan a sus portadas algún asunto científico o tecnológico. Cuando no alertan sobre alguna rara enfermedad que se propaga rápidamente, tratan de explicar la amenaza del calentamiento global o anuncian el descubrimiento de unos restos fósiles que vienen a revolucionar la paleontología. Las informaciones sobre medicina, medio ambiente y ciencias de diverso tipo han dejado de estar circunscritas a publicaciones especializadas y se han convertido en ingrediente habitual de los medios de información general. Sin embargo, ¿están preparados los periodistas de estos medios no especializados para el reto cada vez más habitual de divulgar la ciencia?

Cuando se responde a esta pregunta, a menudo se sopesa un único factor: el grado (por lo general, bajo) de conocimiento científico que poseen los periodistas. Sin embargo, hay otro elemento no menos importante que también debería ser tenido en cuenta: el dominio de las técnicas de divulgación.

El conocimiento de estas destrezas no es baladí. Sólo si se dispone de ellas resulta posible una comunicación de la ciencia no sólo precisa, sino también –y esto no es en absoluto secundario– inteligible y



amena. Recordemos que, con no poca frecuencia, los mismos expertos en una disciplina que no tienen reparo en menospreciar alegremente a los periodistas por mostrar clamorosas lagunas científicas, sufren de gravísimos problemas para hacerse entender por los demás. Por eso, al buen divulgador debe reconocérsele su enorme mérito: ha sido capaz de combinar unos sólidos conocimientos científicos con unas depuradas dotes comunicativas.

En los últimos años, los estudios sobre comunicación vienen interesándose cada vez más por la esencia de estas técnicas divulgativas. Entre las distintas líneas de investigación sobre la materia, una de las más fecundas es la que trata de identificar estrategias redaccionales para los textos de información especializada. Estos estudios describen los procedimientos retóricos, pragmáticos, lingüísticos y estilísticos que los periodistas emplean cuando pretenden comunicar un contenido complejo a un público general.

En el artículo que se reseña al pie de estas líneas, se identifican, con el apoyo de numerosos ejemplos, tres niveles redaccionales en los que cabe explorar estrategias divulgativas: los niveles léxico, oracional y textual.

El *nivel léxico* es primordial: el éxito divulgativo de un artículo pasa siempre por una atinada selección de las palabras. Y esto consiste, básicamente, en alcanzar un equilibrio entre la precisión terminológica y la siempre recomendable sencillez expresiva. El *nivel oracional* corresponde a la organización sintáctica. Cuanto más complejo sea un asunto, más simple y directa deberá ser la forma en que se ordenen las ideas. Saturar una explicación de incisos y subordinadas garantiza que el lector se perderá. Por último, hay que considerar las estrategias en el *nivel textual*. Por ejemplo, la incidencia que tiene sobre la claridad de un texto de divulgación, el hecho de que sus contenidos se estructuren conforme a un orden deductivo o inductivo. También la eficacia de entreverar pasajes expositivos y descriptivos, generalmente áridos, con otros de tipo narrativo, que casi siempre tienen más gancho. Y así, tantos y tantos trucos más.

Las dotes divulgativas, en suma, no son un don con el que algunos mortales han sido agraciados por nacimiento. Por el contrario, los fundamentos de la divulgación pueden aprenderse al igual se aprende cualquier otra disciplina. Los periodistas de hoy, al tiempo que cultivan conocimientos científicos, están obligados a aprender estas técnicas, pues sus medios incorporan cada vez más noticias sobre ciencia y tecnología. Ya puestos, ¿por qué no reclamar a los propios científicos e investigadores que cultiven asimismo este tipo de destrezas? Y es que, no lo olvidemos, comunicar bien la ciencia también tiene su ciencia.

Salaverría, Ramón: "Técnicas redaccionales para la divulgación científica". – En: "En torno al Periodismo científico: aproximaciones". *Mediatika. Cuadernos de Medios de Comunicación*, 8. – Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2002; 13-25 pp.

\* Socio de Eusko Ikaskuntza.

## Gertatu zen

1919ko iraila:  
Euskaltzandia sortu zen

Septiembre 1919:  
nace Euskaltzandia

Septembre 1919 :  
naissance d'Euskaltzandia

Durant le printemps et l'été 1919, Eusko Ikaskuntza obtint l'approbation du Projet de Réglementation de l'Académie de la Langue Basque par les Députations d'Alava, de Bizkaia, de Gipuzkoa et de Navarre, et l'engagement de leur appui moral et social. Une fois cette formalité accomplie, il fut possible de convoquer une réunion constitutive du nouvel organisme,



Arturo Campion

laquelle eut lieu l'après-midi du dimanche 21 septembre 1919 au Palais de la Députation de Gipuzkoa.

**Eusko Ikaskuntzarekiko harremana**  
Onarturiko araudiaren arabera, Akademiaren osaera sortzaile izaera zuten pertsona eta erakunde batzuek erabaki behar zuten. Titulu hori Resurreccion Maria de Azkue, Arturo Campion, Luis Eleizalde eta Julio Urkixori zegokien, jadanik estatutuetan izendaturiko akademikoak zirenak; eta konpromisario gisa zortzi pertsona ageri ziren proiektuak seinaturiko aldizkari eta elkarten ordezkari: Txomin Agirre, Pierre Broussain, Blaise Adema apaiza (honek uko egin eta Landerreche apaizak



Luis Elizalde

hartuko zuen haren lekua), Ramon Intzagarai, Jose Agerre, Juan Bautista Eguzkitza, Raimundo Olabide eta Pierre Lhande.

Akademia Eusko Ikaskuntzaren eskumendeko erakundea izango zela erabaki zen, eta Eusko Ikaskuntzak gastu guztiak bere gain hartuko zituen Euskaltzaindiak bere lehen sarrerak sortzen hasi bitartean. Gainera, Toponimia eta Patronimiari buruzko material ugari eman zizkion, Eusko Ikaskuntzak bere sorreran, urtebete lehenago, emaitza bidez jaso zituenak.

### En Bilbao

Otros acuerdos fueron que la organización interna se concretaría en un reglamento y que el domicilio



Julio Urquijo

social se fijaría en Bilbao, sin perjuicio de que las reuniones pudieran celebrarse en Donostia u otros puntos que se juzgasen convenientes. De hecho, las dos primeras reuniones ordinarias, del 29 de octubre y el 13 de noviembre, se celebraron nuevamente en San Sebastián. En ellas designaron a los Académicos de honor y Correspondientes tanto del interior como del exterior.

La Academia hizo un llamamiento a su fundación para recabar del País, y especialmente de sus Corporaciones públicas, la concesión de donativos y subvenciones que le permitiesen disponer de fondos propios, aparte del auxilio prometido por Eusko Ikaskuntza.